

La “Larga Marcha” . Aspectos relevantes de las interacciones entre América Latina y Asia-Pacífico en los inicios del siglo XXI

Carlos Juan Moneta,

Coordinador de la Red de Estudios de América Latina y el Caribe sobre Asia del Pacífico (REDEALAP)
y Director de Estudios de posgrado sobre Asia del Pacífico de UNTREF



Teniendo en cuenta los profundos y rápidos cambios que se registran actualmente en Asia, parece conveniente dedicar una parte sustantiva de este artículo¹ al examen –desde un punto de vista latinoamericano– del nuevo contexto que presentan los procesos de crecimiento, integración económica y vinculación interregional en Asia-Pacífico. Además, esa región adquiere hoy un peso y función económica distintos en el sistema internacional. Son éstos elementos de un marco de referencia en el cual parece pertinente analizar las interacciones actuales y futuras entre los países de América Latina y Asia-Pacífico y las posibilidades de triangulación con España.

Las primeras secciones de este documento examinarán –siempre desde al ángulo de su potencial incidencia en la evolución de los vínculos con América Latina– algunos aspectos de la institucionalización de los procesos de integración en Asia-Pacífico; las perspectivas que sobre esos procesos mantienen las principales potencias de esa región y la configuración que pueden adquirir los numerosos “acuerdos económicos integrales” y Tratados de Libre Comercio (TLCs) que están adquiriendo vigencia en esa región asiática, ya que una parte de ellos incorpora a países de América Latina y de otras zonas.

La última sección analiza –si bien de manera preliminar, dada la cercanía de fechas entre el acontecimiento en cuestión y el cierre de este artículo–, uno de los mayores eventos de las relaciones interregionales durante el 2004: la visita de los presidentes de China, Corea del Sur y Vietnam a Brasil, Argentina y Chile (el líder chino también estuvo en Cuba), en ocasión de la Cumbre de la APEC en Santiago de Chile. Por último, y teniendo en cuenta espacios y factores para una acción triangular a la cual puedan sumarse España

y la UE en el futuro, se presenta un conjunto de criterios que parecen relevantes para la acción futura de América Latina con relación al Asia-Pacífico.

Asia del Pacífico: de la regionalización al regionalismo

La reestructuración productiva que se está generando en Asia-Pacífico tiene su traslación en la progresiva afirmación de nuevas visiones políticas. Éstas afirman el papel positivo que pueden jugar para la inserción internacional y el desarrollo de los países de Asia-Pacífico la cooperación regional y la puesta en marcha de un amplio espectro de mecanismos de integración como instrumentos adecuados para su avance.

“ En menos de una década se ha producido un profundo viraje en la visión y praxis asiática sobre los procesos de integración: se genera el rápido y masivo ingreso de los países de Asia-Pacífico a la era de los Tratados de Libre Comercio y la creación de instituciones para la gestión de la integración regional.”

En menos de una década se ha producido un profundo viraje en la visión y praxis asiática sobre los procesos de integración: se genera el rápido y masivo ingreso de los países de Asia-Pacífico

a la era de los Tratados de Libre Comercio y la creación de instituciones para la gestión de la integración regional. Es éste un proceso de enormes proporciones, dotado, en principio, de la capacidad de afectar la actual configuración e interacciones de los centros político-económicos del sistema internacional-global.

¿Qué factores condujeron a ésta rápida implantación de TLCs en la región? Hasta la década de los noventa, Asia-Pacífico había claramente expresado su preferencia por los procesos de regionalización económica, entendiendo éstos como los de mayor interdependencia generados a partir de corrientes crecientes de comercio intraregional, tecnología, inversiones y migraciones que se generan sin

Geopolítica - Política

contar con infraestructuras formales de cooperación entre los países.

La crisis financiera asiática de 1997-1998 representó una amplia frustración, generada por la actitud asumida por los Estados Unidos (y en menor grado, por la Unión Europea) durante la crisis y, las fuertes presiones ejercidas por la superpotencia en favor de la imposición de los criterios del “Consenso de Washington” y de la celebración de acuerdos formales de liberalización del comercio en el seno de la APEC –objetivo discutido por gran parte de los asiáticos–. Estas actitudes intervencionistas mantuvieron el valor de ese Foro para el diálogo y la negociación con América del Norte y con otras potencias, pero contribuyeron fuertemente a reorientar el interés de los países de Asia-Pacífico hacia procesos que ellos pudieran controlar por sí mismos y que respondieran a sus modalidades e intereses específicos, por la vía de instituciones regionales.

A estos factores, que incidieron en la pérdida de impulso de la APEC que se observa actualmente, se sumó una creciente preocupación por la rápida y generalmente exitosa expansión de los procesos formalizados de integración en Europa, América del Norte y Sudamérica, en los que ellos no participaban y ante los que no contaban con mecanismos institucionalizados de contraparte. Por último, surge la creciente importancia económica y política que asume China en Asia-Pacífico. En la nueva estrategia serán los países de ASEAN en una primera etapa y, luego, los países de Asia del Nordeste, –con China desempeñando un papel relevante en ese contexto– los principales actores que impulsarán estos cambios.

La institucionalización de la integración en Asia-Pacífico

En el breve período transcurrido desde la crisis financiera asiática de 1997-1998 hasta nuestros días, se concluyeron cinco acuerdos preferenciales interregionales. Éstos comprenden países pequeños y medianos, grandes potencias, como Japón y China y esquemas subregionales, como el caso de ASEAN. Existen acuerdos preferenciales más amplios en sus alcances entre Singapur y Australia; Japón y Nueva Zelanda y, China, con Hong Kong y ASEAN. Junto a ellos surgen acuerdos transpacíficos que comienzan a vincular a la región con los Estados Unidos (Singapur-EEUU); América Latina (Corea del Sur-Chile y Japón-México) y Europa (Singapur-EFTA).

“Las actitudes intervencionistas [de EEUU después de la crisis asiática de 1997] mantuvieron el valor (...) [del Foro APEC] pero contribuyeron fuertemente a reorientar el interés de los países de Asia-Pacífico hacia procesos que ellos pudieran controlar por sí mismos. (...) Existe ya el propósito –establecido formalmente– de avanzar hacia una “Comunidad de Asia del Este” en el 2020”

En total, se presentan más de cuarenta iniciativas de TLCs. Si bien muchas de ellas probablemente no superen la etapa de propuesta, cerca de la mitad se encuentran ya en fase de estudio y/o negociación. Existe ya el propósito –establecido formalmente– de avanzar hacia una “Comunidad de Asia del Este” en el 2020 mediante la cooperación regional y la liberalización del comercio y las inversiones. El hecho que China, Japón y Corea del Sur estén de acuerdo sobre esa meta y que los tres países se hayan vinculado entre sí mediante un “Mecanismo de Reuniones Cumbre” y en forma bilateral y mediante Acuerdos con ASEAN (ASEAN+3; ASEAN-China; ASEAN-Japón), aporta viabilidad a esos proyectos. Además, estos estudios y negociaciones de TLCs incluyen a la India (por ejemplo, ASEAN-India); Europa Oriental (Tailandia con la República Checa y Croacia) y a los Estados Unidos (Corea del Sur, Taiwan y ASEAN).

La “integración competitiva” como vía de avance hacia una Comunidad de Asia del Este

Manteniendo como idea-fuerza una Comunidad de Asia del Este, las dificultades que se hallaron para poder alcanzar un acuerdo integral entre los miembros de ASEAN+3 en el campo económico favorecieron que distintos países adoptaran la opción bilateral como una vía práctica para la liberalización. En el marco de esa óptica se espera que los distintos TLCs que se acuerden puedan ser luego compatibilizados, constituyendo un camino efectivo para la construcción de integración regional.

El supuesto subyacente es que los acuerdos bilaterales y subregionales van a inducir procesos de “liberalización competitiva” que favorecerán mayores aperturas de mercado y la ampliación de la cooperación, constituyendo bloques en la construcción de la comunidad regional.

El establecimiento de TLCs interregionales con América Latina

En este contexto debe destacarse el importante volumen de relaciones comerciales que comienzan a institucionalizarse entre América Latina y Asia del Pacífico. Mientras Chile se prepara para iniciar las negociaciones de un TLC con China a partir de fines de enero del año 2005 y posteriormente

La "Larga Marcha". Aspectos relevantes de las interacciones entre América Latina y Asia-Pacífico en los inicios del siglo XXI

con Nueva Zelanda, Singapur y Japón, en el ámbito del MERCOSUR, tanto los sectores empresariales como los gubernamentales examinan las perspectivas de TLCs con China, Japón y Corea del Sur. México, por su parte, considera la posibilidad de TLCs con Corea del Sur, Singapur y Nueva Zelanda. Perú lo hace con Tailandia, mientras Taiwan y Panamá también estudian los términos de un acuerdo bilateral. Se inicia así un proceso de ampliación y profundización de los vínculos económicos con Asia-Pacífico de gran trascendencia para América Latina; sus puntos focales estarían ubicados en México y Chile-MERCOSUR.

Atenta a los cambios de posición que presentaron Japón y Corea del Sur al agregar la dimensión bilateral y regional a su estrategia de buscar acuerdos de alcance global vía la OMC, China también comienza a actuar en ese campo. Percibe a los TLCs como una vía para desarrollar relaciones cooperativas con los países de su entorno, con mutuo beneficio.

Esta política forma parte de la nueva estrategia de desarrollo que lanzó Deng Xiaoping en 1992, basada en la progresiva apertura de la economía china. Esta reforma económica requería, para ser viable, que fuera acompañada por una inserción creciente y pacífica de China en la comunidad internacional. Junto a esto, China pone en marcha una política de activa participación en las estructuras multilaterales y regionales.

Es en este contexto que las autoridades chinas llevan a cabo a lo largo de la década de los noventa un exitoso acercamiento con sus vecinos de Asia-Pacífico, que incorpora tanto elementos político-estratégicos como económicos. En el marco de esta estrategia multilateral (que no implica, en manera alguna, renunciar a los recursos bilaterales de la diplomacia), se ubican las principales acciones chinas en la década de los noventa: su entrada en el Foro de Cooperación Económica de Asia del Pacífico (APEC, 1991) y al Foro Regional de la ASEAN, en 1994; la activa promoción y participación en el "Grupo de los Tres" (China, Japón y Corea del Sur) y la formación de ASEAN+3 en el 2000, junto al Acuerdo China-ASEAN en el 2001.

Dimensiones políticas y económicas de los acuerdos de integración y cooperación regional en Asia-Pacífico. La visión de los actores relevantes: China, Japón y Corea del Sur.

Si bien en términos generales tanto los países grandes como los medianos y pequeños de Asia-Pacífica mantienen cierta

preocupación sobre la evolución futura de las relaciones con China, este país está siendo percibido como una potencia que aporta un importante grado de estabilización económica y política a la región.

Mientras en el ámbito político las propuestas realizadas por China han reducido sustantivamente las tensiones, al generar un ámbito de mayor confianza y movilización en pos de la obtención de crecientes grados de consenso y articulación regional, en el plano

económico nadie quiere dejar de participar en los beneficios de su gigantesca demanda. Las preocupaciones sobre el rápido incremento del nivel tecnológico de la producción china y de sus exportaciones se espera

que pueda ser compensada por una correspondiente elevación del perfil productivo de los "Dragones" y "Tigres" asiáticos.

Sólo en el caso de Asia del Nordeste existe entre sus miembros una actitud más reticente con respecto a la materialización de TLCs entre ellos. China, Japón y Corea del Sur desean participar en los acuerdos de asociación económica que abarcan a los restantes países de la región atentos, por otra parte, al impacto negativo que puede generar el no ser miembro de esos acuerdos. Perduran, entre estos Estados, no obstante, ciertas tensiones, derivadas de la competencia por el liderazgo regional.

La decisión de avanzar en acuerdos de libre comercio en Asia-Pacífico corresponde en cada país a una cuidadosa evaluación de factores políticos y económicos. Si bien por razones de espacio no serán examinados en este artículo, conviene señalar brevemente aquellas que parecen ser tendencias relevantes, ya que debe contarse con este tipo de información en América Latina para el diseño de la estrategia de vinculación con Asia del Pacífico.

a) La interacción China-Japón en el marco regional

En función de la política nipona hacia China de "participación y compromiso constructivo" vigente desde hace décadas, la actual orientación de la política exterior china y los mutuos beneficios que ambos países obtienen de sus vínculos económicos, existe por ambas partes la voluntad de evitar tensiones y conflictos.

Este parece ser el escenario más conveniente y viable para ambos, dado que las consecuencias de la alta tensión y el conflicto implican graves costes. El pragmatismo parece imponer entonces para ambos países la elección de un camino constructivo, que prepare marcos de contención

"Debe destacarse el importante volumen de relaciones comerciales que comienzan a institucionalizarse entre América Latina y Asia del Pacífico (...) [cuyos] puntos focales [en América Latina] estarían ubicados en México y Chile-MERCOSUR."

adecuados para las tensiones y enfatice las posibilidades de cooperación.

b) Visión del proceso desde el Japón

El Ministerio de Economía, Comercio e Industria del Japón señala en el "Libro Blanco de Comercio 2003" que en función del enorme crecimiento de la actividad de las empresas niponas en Asia del Este, es necesario "sistematizar" las relaciones en la región. En ese sentido, un importante instrumento lo constituyen acuerdos de asociación económica que cubran un amplio espectro de sectores, incluyendo TLCs, que permitan ampliar la flexibilidad de la respuesta nipona.

La estrategia consiste en obtener una asociación económica regional con ASEAN y Corea del Sur, incluyendo posteriormente al grupo Japón-China-Corea y ASEAN+3. También se considera la posible vinculación de Taiwan y Hong Kong para poder concretar la integración económica regional de Asia Oriental.

c) Visión del proceso desde Corea del Sur

La posición del gobierno surcoreano se modificó por la presencia de las mismas situaciones y necesidades que determinaron los cambios a favor de la integración en ASEAN, China y Japón. Se requería obtener mayor eficiencia, ampliar los mercados externos y evadir el proteccionismo regional en el plano local, así como compensar en parte la evolución de los acuerdos de integración en los que participaban la UE y EEUU. Reconocer que el regionalismo emerge como un nuevo eje del sistema de comercio global, conduce a Corea del Sur a participar activamente en el establecimiento de TLCs. Su propósito no es solo evadir las barreras al comercio, sino utilizarlos como una vía para adaptarse a la reestructuración de las economías nacionales y regionales y al cambio de las regulaciones.

"Núcleos" y "radios" en la configuración de los procesos de integración en Asia-Pacífico y escenarios de vinculación con el continente americano

Teniendo en cuenta la dimensión transpacífica que están alcanzando los procesos de vinculación económica, deben de tenerse en cuenta los probables TLCs de Asia-Pacífico con América Latina y los Estados Unidos.

Varios especialistas asiáticos (entre otros Chulsu, Scollay, Hadi) han examinado escenarios relativos a la configuración que podrían adoptar distintas articulaciones de los TLCs en el ámbito regional. La más adecuada –que no parece viable poder alcanzar en este estadio– de este tipo de iniciativas fue la de negociar un TLC de alcance regional, que fue presentada por el sector empresarial en la Cumbre de APEC en Santiago de Chile (noviembre del 2004) y que no obtuvo el apoyo esperado.

Una segunda vía propone formar un TLC trilateral en el nordeste de Asia que incluya a Japón, Corea del Sur y China, vinculándolo posteriormente con el AFTA de ASEAN. Al respecto, los elementos presentados en las secciones anteriores señalan las dificultades que existen actualmente para alcanzar este tipo de acuerdo entre los tres mayores actores de la región. Otro factor que podría complicar la situación, radica en un intento de entrada de Taiwan en un esquema de esa naturaleza.

La tercera opción, que se acerca más a lo que está sucediendo en la actualidad, consiste en avanzar por distintas vías de carácter bilateral entre el conjunto de ASEAN –y algunos de sus países miembros en forma individual– con los países del Nordeste de Asia, China, Corea del Sur y Japón. Supone luego poder consolidar este proceso mediante un TLC de alcance regional.

Cabe recordar, asimismo, que no ha desaparecido el interés por parte de distintos actores de Asia-Pacífico por concretar TLCs con los EEUU. Por su parte, este país, atento a la evolución de los procesos en Asia –que podrían implicar una reducción de su presencia y capacidad de acción económica en el área– cuenta con un amplio espectro de alternativas en términos de selección de sus contrapartes en la región. En ese sentido, cabe señalar que la administración Bush ya presentó en el año 2002 una propuesta de vinculación económica con respecto a ASEAN.

La activa acogida de los TLCs por los países de ASEAN aleja por ahora el peligro de una articulación de acuerdos en la cual los Estados Unidos se conviertan en el centro (hub) de una rueda en la cual los países de la región serían los radios (spokes), atendiendo a los conceptos a los que hacíamos referencia en el título de este apartado. La situación descrita y las pautas de interacción entre Japón y China por el liderazgo regional parecen apuntar a escenarios que presenten configuraciones de "ruedas", en las cuales distintos países de la región ocupan el papel de "centro" y otros de "radios".

"Cualquiera que sea [el esquema de interacción regional en Asia-Pacífico], desde el punto de vista de Argentina/MERCOSUR y de América Latina, debe tenerse muy presente que (...) [en el futuro se va a] a vincular en forma creciente, mediante distintos TLCs transpacíficos, a ambas regiones.

La "Larga Marcha". Aspectos relevantes de las interacciones entre América Latina y Asia-Pacífico en los inicios del siglo XXI

Así, a modo de ejemplo, se podrían generar estructuras que tengan a China y a Japón como centro y a los países de ASEAN, como radios. Otras estructuras podrían considerar a Japón como un núcleo de menor relieve relativo, o que es ASEAN quien desempeña el papel de centro. También es posible que coexistan dos o tres centros en la región, con distintas configuraciones para los países vinculados a ellos.

Cualquiera que sea el caso, desde el punto de vista de Argentina/MERCOSUR y de América Latina, debe tenerse muy presente que estos escenarios mantienen un rasgo común: van a vincular en forma creciente, mediante distintos TLCs transpacíficos, a ambas regiones. Este hecho adquiere particular trascendencia al considerar las distintas posibilidades de inserción externa con que podrían contar los países de América Latina. Así, por ejemplo, los escenarios aquí presentados admiten la existencia de distintos núcleos secundarios. Éstos no necesariamente deben quedar limitados al territorio asiático, también podrían incorporar a países o subregiones en América Latina como México, Chile o el MERCOSUR.

Los reyes de Oriente visitan el MERCOSUR

En el período comprendido entre el 11 y el 19 de noviembre –el 20 y 21 de ese mes tuvo lugar la Reunión Cumbre de los líderes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Chile– los presidentes de China, Vietnam y Corea del Sur visitan oficialmente y de forma individual, Brasil y Argentina. Previamente, el presidente chino Hu Jintao se dirige a Cuba, donde se establece un acuerdo para la provisión de níquel a China de enorme importancia para la recuperación económica cubana, así como la concesión de "destino aprobado" a la isla para la recepción de turistas chinos.

En función de su dimensión económica y financiera, los sectores comprendidos y los términos de las negociaciones, los acuerdos establecidos por los países del MERCOSUR con China se convierten en las estrellas de estas visitas.

Las visitas a Brasil: el ingeniero

En Brasil el líder chino, quien llegó acompañado por una comitiva de centenares de ejecutivos que representaban las más importantes corporaciones estatales, mantuvo una intensa agenda de reuniones. Éstas tuvieron lugar en

Brasilia, Sao Paulo y Río de Janeiro, e incluyeron encuentros con el presidente Lula y su gabinete, personalidades y relevantes empresarios, al igual que una sesión especial en el Parlamento. En esa ocasión, tras reiterar el carácter de "alianza estratégica" que China mantiene con Brasil, Hu Jintao señaló que la cooperación china con la región pasa por una oportunidad histórica sin precedentes y en ese marco anunció que su país invertirá unos 100.000 millones de dólares en América Latina durante los próximos diez años.

En cuanto al comercio bilateral –el intercambio en el 2003 se acercó a los 8.000 millones de dólares y China constituye ya el tercer socio comercial del Brasil–, se espera que se eleve a los 10.000 millones de dólares en el 2005 y a 35.000 millones de dólares en el año 2010 si se concretan las inversiones chinas anunciadas en esta oportunidad y previstas para los próximos años. De ellas, cabe destacar las correspondientes a siderurgia y minería –donde se realizará la principal inversión china en asociación con la empresa brasileña Vale do Rio Doce– infraestructura y transportes, del orden de los 6.000 a 8.000 millones de dólares. Entre los requisitos que deben satisfacerse para concretar las inversiones se destaca la aprobación de una nueva ley por el Congreso brasileño –la de "Sociedades Públicas Privadas"–, garantías de provisión a largo plazo y a precios fijos para los minerales, petróleo y alimentos por parte del Brasil, y muy

" [Durante su gira oficial por algunos países de América Latina en noviembre de 2004] Hu Jintao señaló que la cooperación china con la región pasa por una oportunidad histórica sin precedentes y en ese marco anunció que su país invertirá unos 100.000 millones de dólares en América Latina durante los próximos diez años. "

particularmente la del otorgamiento del estatus de "economía de mercado" a China, circunstancia que restringe la aplicación de barreras antidumping por parte del país latinoamericano.

En total se firmaron once acuerdos de inversión y cooperación que abarcan, entre otros, los sectores científico y tecnológico,

industrial, agrícola, minero, ganadero y de turismo. Estos dos últimos van a representar para Brasil 600 millones de dólares en venta de carne bovina y 200 millones en pollos en el 2005 y, 250 millones de divisas procedentes de los turistas en los próximos tres años. En ese marco, conviene señalar los avances obtenidos por la cooperación sino-brasileña en los sectores de tecnología y servicios. Se firmó un acuerdo para la construcción de dos satélites y la comercialización de imágenes del satélite construido previamente, dedicado al estudio de los recursos naturales y el subsuelo.

Por su parte, durante la visita de tres días a Brasil del presidente de Corea del Sur, además de las negociaciones con el gobierno brasileño, Roh Moo-Hyun propuso un acuerdo de Libre Comercio entre su país y MERCOSUR en una reunión con líderes empresariales en Sao Paulo.

La visita a Argentina: ars combinatoria

El presidente de Corea del Sur antecedió a Hu Jintao en la visita a Argentina. Durante su breve estancia de 48 horas, se reunió con el presidente Kirchner y otras autoridades, y con representantes de los sectores privado y académico. Se firmó una carta de intención mediante la cual el Banco de Importación y Exportación de Corea del Sur habilita una línea de crédito de 30 millones de dólares para la adquisición de bienes en ese país y distintos convenios-marco en las áreas de energía, informática, minería, telecomunicaciones y comunicaciones. El mayor acuerdo alcanzado en la práctica fue la venta de 120.000 Tm de concentrado de cobre por valor de 120 millones de dólares, a entregaren el período 2007-2012, entre la empresa Minera Bajo de la Lumbre y L.G. Nikkon de Corea del Sur.

Durante los encuentros, el presidente Kirchner y distintas autoridades locales definieron la visita de Roh Moo-hyun como el inicio de un "nuevo vínculo" entre Argentina y Corea del Sur, promoviendo la creación de empresas conjuntas y la diversificación de las exportaciones argentinas –concentradas en productos primarios– mediante inversiones de Seúl en sectores industriales y de alta tecnología.

En el comercio bilateral, Argentina muestra durante los últimos tres años una balanza comercial favorable. En el 2003 exportó por 435,7 millones de dólares, e importó 161,4 millones de dólares, con una diferencia a favor de 274,2 millones de dólares. Las cifras parciales del 2004 señalan que el intercambio aumenta paulatinamente.

En un marco más amplio, el de MERCOSUR, van gradualmente materializándose pasos preparatorios para adoptar decisiones con respecto a la posible negociación –a finales del 2005 o durante el 2006– de un TLC entre Corea del Sur y MERCOSUR. Así, ya se ha adoptado la decisión por ambas partes de llevar a cabo un estudio conjunto para determinar su factibilidad, alcances y requerimientos.

Al respecto, se carece aún de cifras probables para el intercambio. No obstante, según estimaciones realizadas por instituciones e investigadores coreanos, Corea del Sur podría más que duplicar su actual nivel de exportaciones al bloque –del orden de los 1.400 millones de dólares anuales frente a 2.150 millones de dólares de importaciones– para alcanzar los 3.950 millones de dólares de productos y servicios ubicados en el MERCOSUR. Este último se vería beneficiado con un aumento de sus ventas a Seúl a niveles levemente inferiores a los de Corea del Sur.

Los acuerdos sino-argentinos: ¿20.000 millones de dólares en inversiones?

Si bien por la dimensión económica y política de los actores involucrados los acuerdos entre Brasil y China adquieren preeminencia en el MERCOSUR, fueron las negociaciones entre la potencia asiática y Argentina las que suscitaron los mayores comentarios, dadas las particulares circunstancias en que fueron realizadas y las elevadas cifras de inversiones que se espera poder alcanzar. Su magnitud merece dedicarle algunos párrafos.

En efecto, dadas a conocer esas negociaciones en los días previos a la visita del presidente chino por parte de la administración Kirchner (atribuida esa información al propio presidente), señalaron que su monto alcanzaría los 20.000 millones de dólares en inversiones, sin precisar como serían asignados. Eso dio lugar a una ola de especulaciones por parte de los medios, la opinión pública y los partidos de la oposición (por ejemplo, una versión muy difundida los vinculaba al pago adelantado del total de la deuda argentina con el FMI). La situación condujo a distintos desmentidos por parte de portavoces oficiales argentinos y chinos, a la evidente incomodidad de los asiáticos y a la generación de un clima que sumaba, a cierta tensión, una expectativa sobredimensionada sobre los resultados a obtener de esta visita.

Pese a estos antecedentes y a una muy dura negociación de último momento ante la insistencia china en obtener el reconocimiento argentino del estatus de "economía de mercado" y la resistencia local –finalmente vencida a cambio de la concesión de otras ventajas– los resultados fueron positivos. Su magnitud futura y orientación dependerán, en gran medida, de la capacidad que demuestre Argentina de aprovechar con criterio estratégico y de largo plazo las oportunidades que ahora tiene ante sí.

Los acuerdos establecidos son relevantes. En el plano comercial se logró un importante incremento en el nivel de las exportaciones argentinas (se acordó generar condiciones para elevar de su dimensión actual de 2.500 millones de dólares EEUU –concentrados en soja y aceites– a 6.500 millones para el año 2009), obteniéndose además cierta diversificación del sector agropecuario, al permitirse la entrada en China de carnes, pollo y frutas. Se firmó, además, un acuerdo sobre educación y cultura y China declaró que Argentina –como lo hizo con Brasil y Chile– es un país autorizado como destino del turismo chino.

“Las declaraciones del primer ministro japonés Junichiro Koizumi, en favor de un TLC con Chile para usar a ese país ‘como una plataforma para ampliar los lazos (del Japón) con América Latina’, sitúan claramente a este país como un hub subregional privilegiado en la vinculación con Asia-Pacífico.”

La "Larga Marcha". Aspectos relevantes de las interacciones entre América Latina y Asia-Pacífico en los inicios del siglo XXI

En cuanto al tema central, las inversiones, el gobierno firmó carta de intención con empresas chinas por un valor de 19.710 millones de dólares para los próximos diez años, distribuidos de la siguiente manera: 8.000 millones en servicios ferroviarios; 6.000 millones para vivienda e infraestructuras; 5.000 millones en el área de energía (producción y prospección de petróleo), para lo cual se establecerá una sociedad de la empresa china Sonangol con el ente estatal ENARSA; 450 millones en el sector de comunicaciones; y 250 millones en el desarrollo de satélites.

En la práctica, los convenios comprometen al desarrollo y evaluación de proyectos de inversión, a cargo de empresas chinas y portuguesas y financiación de origen sino-portugués y angoleño, de propuestas presentadas por Argentina. La participación de empresas nacionales mediante joint-ventures u otros mecanismos no está, de manera alguna, asegurada. En este punto fundamental los acuerdos difieren de los establecidos con Brasil donde –al menos, en los proyectos más importantes- ya se establecen las empresas brasileñas implicadas.

Pese a esta indeterminación, es altamente probable que se concreten importantes inversiones en aquellos sectores y áreas de particular interés estratégico para China (por ejemplo: energía; extracción de minerales; sistemas de transporte e infraestructura que aseguren la fluida salida de materias primas y recursos naturales por Chile y por vía oceánica; comunicaciones; tecnología de satélites). El resto dependerá de la visión y la capacidad negociadora argentina.

Por último, en ocasión de la visita del presidente de Vietnam Tran Duc Luong, se firmaron varios convenios bilaterales. Uno de ellos acuerda con respecto a Argentina las condiciones del futuro acceso de Vietnam a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Vietnam, por su parte, realizará reducciones arancelarias que facilitarán el crecimiento de las exportaciones argentinas (actualmente, del orden de los 135 millones de dólares EEUU) y demostró un notable interés por la cooperación en el campo nuclear. Al respecto INVAP, empresa argentina de alta tecnología, estaría en condiciones de venderle un reactor para el suministro de energía.

Las visitas a Chile. El discreto encanto de APEC

Como anfitrión de la Cumbre de APEC, Chile ha logrado que se reúnan por primera vez en Santiago de Chile los líderes de la mayor parte de Asia, los del TLCAN (NAFTA, en sus siglas inglesas), y México y Perú por parte de América Latina. El encuentro contó, además, con invitados eminentes, como el presidente Putin de Rusia.

Más allá de los factores económicos y geopolíticos de la reunión –que no serán considerados en este artículo- cabe señalar que constituye un merecido éxito para el tenaz, profesional y cuidadoso ejercicio diplomático y de política económica llevado a cabo por el país desde su ingreso en Asia-Pacífico a lo largo de más de dos décadas y en el seno del Foro, desde su ingreso en 1994.

Con esta reunión Chile consolida una "marca país" que sin duda contribuirá positivamente a su inserción económica internacional. De igual manera, el TLC firmado con Corea del Sur en el 2003, el acuerdo ahora alcanzado con China para comenzar negociaciones del mismo tipo a principios del 2005, y los anuncios sobre el inicio de un proceso similar con Singapur y Nueva Zelanda, junto a las declaraciones del primer ministro japonés Junichiro Koizumi, en favor de un TLC con Chile para usar a ese país "como una plataforma para ampliar los lazos (del Japón) con América Latina", sitúan claramente a este país como un *hub* subregional privilegiado en la vinculación con Asia-Pacífico. Distintas declaraciones del presidente chileno Ricardo Lagos confirman el papel de "puente" que Chile procura concretar entre Asia-Pacífico y el MERCOSUR.

En este contexto, Chile registra en el 2003 crecientes superávits con: China (fue de 575 millones de dólares en el 2003, sobre un intercambio de 3.155 millones); Japón (1.649 millones, sobre un comercio total de 2.285 millones) y Corea del Sur (482 millones en un intercambio comercial del orden de los 1.564 millones).

Con respecto a las negociaciones bilaterales con China mantenidas en esta ocasión, Chile también concede a ese país el estatus de "economía de mercado". Como en los casos de Argentina y Brasil –que inclusive, lograron unificar posiciones defensivas entre asociaciones de empresarios de ambos países que mantienen serias diferencias comerciales bilaterales-, el acuerdo contó con la oposición de distintos sectores empresarios chilenos. Además, China le otorgó el carácter de destino turístico. En cuanto a la relación de América Latina con la APEC, Chile apoyó el ingreso de Ecuador y Colombia a ese Foro.

Algunas pautas identificables en el proceso de vinculación interregional Asia Pacífico-América Latina

Diferencias en el peso de los componentes económico y político y en las estrategias de integración

Los procesos de integración económica y de articulación política en curso en Asia-Pacífico y América Latina muestran notorias diferencias en los ejes centrales privilegiados en

Geopolítica - Política

cada caso, en las estrategias de evolución elegidas y en su eficiencia operativa.

Con la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones en Cuzco (Perú), a principios de diciembre de 2004, se procura la creación de un espacio sudamericano basado en la "concertación y la coordinación política" y la "profundización de la convergencia entre el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones, Surinam, Guayana y Chile" poniendo cierto énfasis en el desarrollo concertado de programas de infraestructura de transportes y energía y en el uso de las instituciones regionales existentes. Se trata claramente de un proyecto político destinado a incrementar su capacidad de maniobra externa, pero carece por el momento de un programa, medios, apoyo adecuado y rumbo determinado.

Asimismo, conviene tener en cuenta lo que sucede en el seno de su principal componente político y económico: el MERCOSUR. En la Reunión Cumbre de Ouro Preto (Brasil), realizada a pocos días de la anterior, se incorporan nuevos miembros asociados (Colombia, Ecuador y Venezuela, mientras México y Panamá expresan su deseo de ser aceptados en el futuro). También se avanza en un Acuerdo de Alcance Parcial con la India y en otro de preferencias comerciales con el África Austral.

En el marco interno se adoptan otras decisiones relevantes, pero todo esto no parece estar orientado a dar solución a los problemas centrales que erosionan la consolidación y avance de MERCOSUR. Entre otros, las diferencias comerciales entre Argentina y Brasil; las dificultades para poner en efectiva vigencia su normativa; debilidades institucionales y del régimen de la Zona Aduanera Común; y falta de programas concertados efectivos de desarrollo industrial.

Esta situación contrasta con los avances de la integración en Asia-Pacífico. Basada en un proceso de estrecha y exitosa articulación tecnológico-industrial y comercial que con independencia de APEC cumple en tiempo y forma sus objetivos y la fortalece, se propone alcanzar instancias superiores de concertación política a largo plazo. Para ello avanza gradualmente y con flexibilidad, en el establecimiento y vinculación de distintos foros, grupos de reflexión y acción, y redes que facilitan el encuentro de posiciones y la firma de acuerdos.

- En consecuencia, Asia del Pacífico funcionará, cada vez más, como un sistema, especialmente en el plano económico. Por lo expuesto, al examinarse desde América Latina las posibilidades de acordar TLCs con un país o

esquema subregional de esa región, es fundamental percibirlos no en forma individual, como se tiende a hacerlo, sino como parte de un sistema altamente interactivo.

- Los procesos de integración "competitiva-defensiva" en Asia inciden en la formulación de la política económica externa. Por consiguiente, movimientos a favor del establecimiento de "asociaciones económicas integrales" con actores latinoamericanos de cierta envergadura por parte de un país asiático podrían, en principio, inducir conductas competitivas en otros países de ambas regiones.
- Los cambios en la posición asiática –en los cuales China juega un papel fundamental– con respecto a la forma de llevar adelante los procesos de integración económica regional y de inserción internacional, se han convertido en un punto de inflexión para las estrategias de vinculación

“América Latina (...) será muy probablemente una de las dos regiones más vinculadas por TLCs con Asia-Pacífico en los próximos diez a quince años. La otra será la UE, si logra avanzar en un acuerdo UE-ASEAN. (...) [Estos dos factores podrían facilitar] llevar a cabo ejercicios de triangulación.”

de los países y subregiones en América Latina con esa región. Surge la necesidad de establecer importantes modificaciones en los plazos con que se cuenta para la acción y las vías y estrategias para consolidar la presencia regional en los mercados de Asia-Pacífico a partir de las modificaciones en el contexto estratégico;

la nueva fase de especialización productiva intra-asiática y las oportunidades que brinda el establecimiento de acuerdos de comercio y cooperación transpacíficos.

- Lo señalado en el punto anterior adquiere particular preeminencia, dado que América Latina –en particular, su área sur (Chile y MERCOSUR) y norte (México y área centroamericana)– será muy probablemente una de las dos regiones más vinculadas por TLCs con Asia-Pacífico en los próximos diez a quince años. La otra será la UE, si logra avanzar en un acuerdo UE-ASEAN. El hecho de ser ambas regiones las que procuran avanzar en acuerdos con Asia-Pacífico facilita, a partir de los convenios establecidos entre la UE y América Latina y la existencia de redes empresariales y financieras, llevar a cabo ejercicios de triangulación.
- Con respecto a las posibilidades de la triangulación, deberían examinarse, entre otros: los factores positivos y obstáculos que derivan de la diversidad de esquemas institucionales regionales y de los mecanismos de vinculación interregionales; las diferentes características de los procesos de integración; las dificultades existentes para compatibilizar visiones y propósitos distintos; las complementariedades de la dotación de recursos económicos; y el rol de los actores públicos y privados relevantes que participan en la adopción de decisiones.

La "Larga Marcha". Aspectos relevantes de las interacciones entre América Latina y Asia-Pacífico en los inicios del siglo XXI

- La evolución de las visitas oficiales de los presidentes de China, Corea del Sur y Vietnam a Brasil, Argentina y Chile a fines de noviembre de 2004 y el análisis de los acuerdos de financiamiento, comerciales y de cooperación suscritos con cada uno de esos países, permite un examen comparativo. Haciendo abstracción de las diferencias existentes en las respectivas dotaciones de recursos humanos y naturales, se señala la existencia de importantes diferencias entre ellos con respecto a: su visión de Asia-Pacífico; el papel asignado a la región asiática en el marco de su inserción externa y política económica internacional; el grado de conocimiento que se posee sobre las contrapartes; la capacidad y estrategias de negociación; y la articulación de políticas y acciones entre los sectores público y privado.

- Entendemos que situaciones equivalentes –en términos de asimetrías para llevara cabo una vinculación exitosa con Asia-Pacífico– se presentan en otros países y subregiones de América Latina. En ese contexto y a modo de ejemplo, surge la conveniencia de alcanzar mayores grados de concertación entre los miembros del MERCOSUR sobre los objetivos y las grandes líneas de acción a desarrollar con respecto a las potencias de Asia-Pacífico.

Asia-Pacífico está dando sus primeros pasos en términos de la concepción, elaboración y uso de los TLCs, mientras América Latina cuenta con experiencia en esta materia. Se presenta aquí un relevante espacio de cooperación interregional. En ese marco y a modo de ejemplo, la elección de Chile por parte de Corea del Sur y de China como contraparte para un primer TLC responde –además de los factores generalmente señalados (dimensión y modelo vigente de su economía; pertenencia a APEC; posición geopolítica;

etc.)– a una necesidad de aprendizaje con los mínimos costes políticos y económicos posibles.

Por último, y pese a la insuficiencia que aún existe en términos de redes y mecanismos que vinculan a Asia-Pacífico con América Latina, un número considerable de países latinoamericanos no han otorgado todavía al FOCALAE (Foro de Cooperación de América Latina con Asia del Este) –en términos de compromiso y participación– la importancia que le corresponde como principal instrumento de diálogo y cooperación interregional. Esta situación dificulta alcanzar un mayor conocimiento mutuo y poner en

marcha actividades de mayor envergadura en el campo de la cooperación en el plano biregional.

“Asia-Pacífico está dando sus primeros pasos en términos de la concepción, elaboración y uso de los TLCs, mientras América Latina cuenta con experiencia en esta materia. (...) La elección de Chile por parte de Corea del Sur y de China como contraparte para un primer TLC responde (...) [entre otros factores] a una necesidad de aprendizaje con los mínimos costes políticos y económicos posibles.”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

KIM, Chulsu, Towards an East Asian Free Trade Initiative, trabajo presentado en el Simposio Internacional JEF/SIIA, Singapur, 7-8, marzo del 2003;

SCOLLAY, Robert, RTA Developments in the Asia Pacific Region: State of Play, PECC Trade Forum, Tailandia, 05/2003;

SOESASTRO, Hadi, Dynamics of Competitive Liberalization in RTA Negotiations: East Asian Perspectives, PECC-LAEBIA Seminar, Regional Trade Agreements in Comparative Perspective, Washington, DC, 22/04/03.

“Chile y Japón fortalecen lazos”, Clarín, enviada especial, 23/11/04.

“Nace en Cuzco la Comunidad Sudamericana de Naciones”, SELA Informativo, Caracas, 19/12/04.

“MERCOSUR se amplía y discute conformar un único bloque regional”, SELA Informativo, Caracas, 20/12/04.

1. Las secciones correspondientes a ese tema en este artículo han sido basadas en mi trabajo, “China y el nuevo proceso de institucionalización de la integración en Asia del Pacífico: perspectivas para Argentina/MERCOSUR y América Latina”, publicado en CESARIN, Sergio y MONETA, Carlos (Compiladores), “China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda Ruta de la Seda?”, BID-INTAL, Buenos Aires, 2005.

